

HURTADO SIMÓ, R.: *La filosofía de Sophie de Grouchy*.
Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013, 246 pp.
ISBN: 978-84-259-1572-7

Noelia Domínguez Romero
Universidad de Sevilla (España)

Ciertamente, podemos aventurar que todo amante y estudioso de la filosofía encontrará en esta obra del investigador Ricardo Hurtado Simó no sólo las claves esenciales para desentrañar una época, la Ilustración, de magños cambios revolucionarios, a saber, sociales, políticos, culturales, científicos, sino que, sobre todo, podrá descubrir a una de sus grandes figuras, Sophie de Grouchy, apenas conocida en lengua española. El autor escudriña hasta lo más hondo, página a página, la vida y el pensamiento de esta mujer excepcional; la revive, la reactualiza, nos la trae al presente. Esta monografía se muestra, por tanto, como *un claro en el bosque*, y en ese espacio despejado, sereno, las ideas fluyen con quietud: pasamos del convulso siglo XVIII a la filosofía política del XIX, y de ahí hasta nuestros días. Se establece, pues, un puente, un diálogo –siempre necesario–, entre el pasado y el presente. En este sentido, este detallista y minucioso libro merece nuestra bienvenida.

A poco que nos acerquemos, en la “Introducción”, apreciamos ya un interés profundo por indagar en los razonamientos gnoseológicos, políticos y éticos de la filósofa de Meulan. Y para ir acercándonos a ella, en el siguiente capítulo, se nos muestra parte de su biografía; se subraya su alto nivel cultural, pese a las circunstancias que como mujer le deparaba su sociedad. Igualmente, se afirma que su presencia en los acontecimientos históricos de finales del siglo de las luces francés fue sustancial. De Grouchy creó en 1780, es decir, en el periodo prerrevolucionario, su propio salón filosófico en el Hotel de las Monedas de París, lugar de salvaguardia de los derechos de la mujer y del movimiento girondino, y gran centro cultural después de la caída de Robespierre. Asimismo, se señala que tras la Revolución francesa, formó parte de la izquierda más radical, defendiendo con firmeza la República, y sacando a la luz junto con otros intelectuales el periódico “El Republicano”. Su pensamiento estuvo unido

a la praxis, y éste es, sin lugar a dudas, un aspecto importante para comprender su filosofía. Por nombrar uno de sus compromisos éticos y morales, funda con su marido, el político, filósofo y matemático Nicolas de Condorcet, optimistas ambos con respecto al progreso de otros miembros más desfavorecidos de la comunidad, la “Sociedad de Amigos de los Negros”.

Recorriendo las *Cartas sobre la simpatía* de Sophie de Grouchy Hurtado Simó nos desvela su teoría del conocimiento filosófico. Aunque se insiste en su postura empirista, en la línea de John Locke, David Hume, Condillac y el propio Condorcet, también es cierto que se nos descubre un pensamiento propio, fundamentalmente interesado por la necesidad de constituir una base epistemológica de la simpatía, a diferencia de la teoría de Adam Smith. En palabras del autor: “de Grouchy marca distancias y esboza un discurso mucho más escorado hacia un pensamiento social y preocupado por los desfavorecidos y las personas sufrientes que hacia el frío individualismo smithiano” (p. 29). Digamos que con ella las impresiones y las sensaciones adquieren legitimidad, una categoría y condición que en la intermediación con la reflexión, también con la imaginación, alcanzan un sentido real y verdadero para la humanidad, sin excepción de género, cultura, religión, clase social. Dicho esto, “la filósofa francesa establece modificaciones a las ideas comunes sobre la sensación y hace posible que no haya saltos en el proceso cognoscitivo desde sus comienzos hasta los pensamientos abstractos” (p. 234).

El pensamiento de de Grouchy se abre hacia lo social; su filosofía se enlaza así con un humanismo práctico, ético, preocupado por los *problemas radicales de nuestra vida*. De este modo, su teoría del conocimiento se une con su teoría ética, siendo ahí realmente donde se muestra como una pensadora creadora y transformadora. Pero, más especialmente, en esencia, “su valía está en la capacidad que tiene para cohesionar en las *Cartas sobre la simpatía* la teoría del conocimiento británica con otras vertientes de la filosofía como la antropología, la moral o la filosofía política” (p. 30). No podemos negar que las cuestiones de la moral circulan por todas sus cartas, y que la noción cardinal, la simpatía, es la clave para tratar de vislumbrar todas sus contribuciones. Esto es, le preocupa el tema del origen de las ideas morales, descubriendo que el sentimiento y la reflexión son los fundamentos de la moral, además de la simpatía. Más aún, habla de sentimiento moral, que es propio de todos los seres humanos y anterior a la construcción social. A la par, Sophie de Grouchy no es ajena al estudio de las pasiones, sino que, en relación con el bien y el mal morales, ahonda en el remordimiento, el amor y el egoísmo. Más allá de una razón esencialista, mantiene, por ejemplo, que el egoísmo no es un sentimiento universal y eterno, en contra de lo que sostiene Smith, sino dependiente de muchos factores particulares. Del mismo modo, el amor es un sentimiento que se debe a las experiencias concretas, “amar es establecer un equilibrio entre lo propio y lo ajeno, entre lo que damos y recibimos” (p. 66).

Influida por la ética estoica, tanto la antigua como la moderna, y estableciendo un equilibrio entre el empirismo y el racionalismo, de Grouchy hace de la moral un asunto crítico, problemático. Este camino le conducirá hacia la elaboración de una doctrina sobre la virtud, alejándose por ello de los británicos sensualistas ya citados, y, en cambio, acercándose al pensamiento de Jean Jacques Rousseau, aunque distanciándose de éste finalmente. A este respecto, “hablar de la virtud supondrá hablar también de su visión pesimista respecto al mundo de su tiempo y de la necesidad imperiosa de revertir esta situación para lograr con ello el triunfo del bien y el amor” (p. 77).

Hasta aquí quedan reflejados los elementos primordiales de su teoría moral. Tras haber insistido Hurtado Simó en cómo de Grouchy llega a esclarecer el origen de las ideas morales y, principalmente, después de ver cómo funciona la simpatía en nuestras relaciones humanas, se da paso a su teoría social-política. En este terreno la filósofa se desenvuelve con solidez. Realista y a la vez esperanzada, es decir, con una mirada abierta al presente, pero también al futuro, “la autora elaborará una teoría nueva que, por momentos, se presentará como una utopía política adelantada a su tiempo y mucho más cercana a los autores y las autoras socialistas del siglo XIX que a las propuestas burguesas de su época” (p. 120). Para mayor precisión, la importancia de su teoría social y política estriba en lo siguiente, y volviendo de nuevo al texto: “de Grouchy condensa los pilares fundamentales sobre los que se asienta la concepción igualitaria del derecho y la doctrina de los derechos humanos. Pero su filosofía no puede ser considerada simplemente una amalgama de autores, corrientes e ideas similares” (p. 142). Gracias a su capacidad de síntesis, se anticipa a la filosofía política y social venidera, y lo más importante, moral y filosofía social se adhieren entre sí. Además, la justicia, como bien se explica en este trabajo, no se emplea de manera abstracta en el pensamiento filosófico de Sophie de Grouchy, sino en su ‘terrenal’ pragmatismo, como la mayoría de los conceptos que aborda.

En este mismo apartado vemos qué entiende de Grouchy por ley. Reivindicando un cambio tajante del sistema legislativo dominante en su sociedad, construye una doctrina sobre el derecho y los distintos derechos. Con máxima conciencia, la pensadora reclama leyes justas y racionales, alejadas de un poder egoísta, de un sistema político corrupto y elitista que promulga la desigualdad social. Y para lograr un mundo más solidario, sus predicciones sobre la propiedad son imprescindibles para entender el conjunto de su teoría política. Siguiendo a los fisiócratas, en gran medida, la filósofa anhela, casi de modo aristotélico, el levantamiento de una clase media que acabe con una sociedad dual, donde sólo hay ricos y pobres. Hay en sus planteamientos una fuerte crítica a la distribución de la riqueza.

Y no podía cerrar el libro el profesor Ricardo Hurtado Simó sin detenerse y profundizar en las aportaciones feministas de la ‘iluminada’ pensadora,

consecuencias, como se indica, de todo lo anteriormente dicho. Así, “inmersa ya en un discurso combativo, alzaré un poco más la voz para denunciar la situación en la que se encuentra la mitad de la humanidad”, (p. 179). Defiende nuestra protagonista la igualdad natural entre mujeres y hombres, siguiendo la estela del mismo Condorcet y de la ‘giganta’ Olympe de Gouges o de la propia Mary Wollstonecraft. Apuesta por la autonomía de todo ser humano, y, en este sentido, defiende que las mujeres están capacitadas, igual que los hombres, para disfrutar de los derechos de libertad y ciudadanía. Para de Grouchy, el punto de arranque para una sociedad más justa e igualitaria es una educación basada en el libre pensamiento, un pensamiento donde la libertad sea la máxima meta de todas las personas.

Este estudio, escrito con un lenguaje claro y sencillo, ayuda a conocer o, mejor aún, a comprender el versado pensamiento de Sophie de Grouchy, y es de admirar cómo nos introduce con lucidez, sin sobresaltos, en su filosofía crítica, social y, ante todo, vital.